Historia y política en la poesía de Mario Benedetti

Maria de Nazaré Fonseca Corrêa
Universidad Nacional de Brasilia

EL POETA

Mario Orlando Hamlet Hardy Brenno Benedetti Farugia era el nombre completo del escritor uruguayo, que nació el 14 de septiembre de 1920 en el Paso de los Toros, Tacuarembó, y falleció el 17 de mayo de 2009 en Montevideo. Su producción artística es muy amplia y abarca múltiples géneros —son más de ochenta títulos publicados—; esta ha sido traducida a más de veinte idiomas e incluye poesía, novelas, cuentos, letras de canciones, ensayos críticos, guiones cinematográficos, traducciones y dramaturgia. Algunos textos han sido adaptados para el teatro y la televisión, muchos poemas fueron musicalizados y se convirtieron en grandes éxitos en la voz de cantantes como la brasileña Alaíde Costa, Pablo Milanés, Nacha Guevara, Daniel Viglietti y Joan Manuel Serrat, entre otros. La adaptación de la novela «La Tregua» (publicada en 1960) para el cine, hecha por el argentino Sergio Renán, se postuló para el Oscar 1974 en la categoría de mejor película extranjera, pero la estatuilla fue para «Amarcord» de Fellini.

Benedetti empezó a escribir poemas en 1949, pero los siete primeros libros fueron publicados por su propia iniciativa, financiados con préstamos pagados en cuotas. El éxito y el reconocimiento público solo llegó con *Poemas de la Oficina* (1956). La circulación de mil ejemplares se agotó en menos de quince días, lo cual fue un logro notable teniendo en cuenta que en ese tiempo la poesía no estaba en primer plano en los intereses de los editores:

> En el mercado del libro, y salvo rarísimas excepciones, la poesía no es considerada *rentable*. Aun en el caso de algún editor que, después de diez novelas y otros tantos libros de ensayos, incluye en su catálogo un delgado cuardenillo de poemas, el gesto siempre tiene un carácter poco menos que misericordioso (Benedetti, 1974).

Poemas de la oficina tiene como tema central la realidad vivida por los oficinistas y, por abordar situaciones que formaban parte de la vida cotidiana de los individuos, el público se identificó de inmediato y se encontró representado en los poemas.

En este punto, la novedad introducida por Mario Benedetti en la escena de la poesía uruguaya, todavía unida a las formas y los temas clásicos, estaba relacionada con una poética que subvertía las normas vigentes y utilizaba un lenguaje basado en la simplicidad, en la libertad formal del verso libre, en el discurso di-

recto y coloquial, «comunicante» (palabra que el autor empleaba para determinar esa poesía):

> *poetas comunicantes* significa, en su acepción más obvia, la preocupación de la actual poesía latinoamericana en *comunicar,* en llegar a su lector, en incluirlo también a él en su buceo, en su osadía, y a la vez en su austeridad (1974).

La preocupación por el papel del intelectual y la responsabilidad social del escritor siempre ha estado presente en las reflexiones del poeta. En el momento del golpe militar de 1973, Mario Benedetti era un miembro del Secretariado Provisorio del Movimiento de Independientes «26 de Marzo», fundado en abril de 1971 y después anexado al Partido Frente Amplio. Aunque haya admitido su falta de experiencia política en aquel instante, él consideraba que el contexto histórico exigía una posición más activa por parte de los intelectuales:

> [...] Mi vocación cardinal fue, sigue siendo y creo que será siempre la literatura, y si accedí a participar en la actividad política fue porque creí, y sigo creyendo, que con esa incorporación podía dar y recibir, enseñar algo y aprender mucho, pero sobre todo porque el proceso de fascistización que en aquel momento empezaba a tener caracteres definidos en Uruguay, exigía que todos sin excepción aportáramos nuestro esfuerzo, por modesto que fuera, para tratar de que el fascismo no se consolidara y no llegara a adquirir su tan ansiada base social (Benedetti, 1974).

Benedetti también dirigía el Departamento de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República y, debido a su postura contra el régimen dictatorial, tuvo que renunciar a su cargo y fue aconsejado a dejar el país.

El poeta tenía cincuenta y tres años y salió de Uruguay en condiciones precarias, sin trabajo y sin dinero, con solo la ayuda de amigos. Comenzaba un período de 12 años en el exilio. La primera parada fue en Buenos Aires, donde se quedó hasta 1975, cuando la Triple A (Argentina Alianza Anticomunista) le dio cuarenta y ocho horas para salir del país bajo la amenaza de matarlo. Luego vino Lima, donde fue deportado después de seis meses en la capital. Llegó a Cuba en 1976 y aquí permaneció hasta 1980 cuando se trasladó a Palma de Mallorca, España. En 1983, se trasladó a Madrid, que se transformó en su segundo hogar después de su regreso a Uruguay en 1985, con el fin de la dictadura en ese país.

La experiencia del exilio y de lo que él llamó «desexilio» —un término acuñado por Benedetti que significa la fase de la readaptación y del retorno al Uruguay post-dictadura— lo marcó profundamente y, como se esperaba, esto también se reflejó en su producción literaria.

LA POLÍTICA Y LA HISTORIA DE LA LATINOAMÉRICA EN LOS AÑOS 60 Y 70

El paisaje social y político latinoamericano en los años 60 y 70 respiraba la contradicción entre las ideologías capitalista y socialista, en las que el éxito de la Revolución Cubana (1959) no solo era una amenaza al capital, sino que configuraba la evidencia de que era posible derribar el imperialismo y establecer un sistema político y económico socialista.

Los grupos militantes de izquierda fueron considerados como amenazas a los que querían mantener un *status quo* regido por el capitalismo, existía el temor de que toda Latinoamérica se convirtiera al socialismo, aliada a la antigua URSS, situación similar a lo que había sucedido en Cuba.

Los regímenes autoritarios se asentaron en el continente para suprimir ese movimiento en dirección al socialismo y mantener el modelo económico capitalista. Casi todos los países —Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay— eran gobernados por dictaduras, la mayoría instauradas por golpes militares, y la población vivía las situaciones comunes a gobiernos autocráticos como:

- Restricción a la libertad de pensamiento y de expresión;
- clima de inseguridad generalizada y de desconfianza;
- conductas arbitrarias y actos de barbarie cometidos por los gobiernos y sus representantes;
- prácticas de tortura, persecución, secuestro y asesinato de personas consideradas oposicionistas a la dictadura.

En Uruguay, el golpe de Estado ocurrió el 27 de junio de 1973. Las Fuerzas Armadas apoyaron al presidente, Juan María Bordaberry, quien disolvió el Parlamento, censuró los medios de comunicación y creó un Consejo de Estado —compuesto por civiles y militares— con el fin de hacer revisar la Constitución.

Durante ese período, los actos políticos de los regímenes autoritarios eran de extrema brutalidad y de irrespeto por los derechos civiles. Todas las garantías individuales y políticas fueron eliminadas y cualquier persona considerada «peligrosa» para el Estado —ya fuera por su conducta o ideas— fue arrestada, torturada e incluso asesinada. Muchos estaban presuntamente «desaparecidos» y nunca fueron devueltos a sus familias. Instituciones tales como periódicos, sindicatos, asociaciones profesionales, partidos políticos y la iglesia fueron controlados, acosados, cerrados, y sus miembros y dirigentes fueron calificados por los gobiernos a los que se oponían de «terroristas» o «subversivos». Esa situación de inestabilidad política llevó a muchos ciudadanos a exiliarse voluntariamente o por imposición de las dictaduras.

Aquellos que permanecieron en sus países tuvieron que convivir con el empobrecimiento social y cultural y ver la historia ser distorsionada y adulterada para

adaptarse al discurso que importaba a quienes estaban en el poder. La memoria, como fuente de la historia, pasó a ser manipulada en favor de la ideología dominante.

Mario Benedetti, en vídeo producido por el Canal de Televisión Encuentro —del Ministerio de Educación argentino[36]— dice que los textos oficiales se han modificado y que la Universidad fue dominada por los militares. El nivel de excelencia de los cursos se redujo hasta el punto de que las instituciones externas que sancionaban los títulos, conferidos por la Universidad de la República, ya no los aceptaban. La toma del área de educación y formación del pensamiento crítico fue fundamental en la prevención de cualquier posible resistencia. A este respecto Eduardo Galeano dijo:

> No Uruguai, deixar de delatar o próximo é delito. Ao entrar na Universidade, os estudantes juram por escrito que denunciarão todo aquele que realize, no ambiente universitário,«qualquer atividade alheia às funções de estudo». O estudante faz-se corresponsável de qualquer episódio que aconteça em sua presença. [...] Os espiões trabalham nas ruas, nos cafés, nos ônibus, nas fábricas, nos ginásios, nos escritórios e nas Universidades. Quem se queixar em voz alta de como está tão cara e dura a vida, vai parar na prisão: cometeu um «atentado contra a força moral das Forças Armadas», coisa que é paga com três a seis anos de prisão (1994).

En general, ese fue el contexto social impuesto por los gobiernos militares de Latinoamérica. La situación solo presentaría un cambio en los años 80 cuando empezó el proceso de apertura a la democracia.

LOS CAMINOS DE LA HISTORIA Y DE LA MEMORIA EN LA POESÍA DE MARIO BENEDETTI

Dada la magnitud de la obra literaria del escritor, en este trabajo vamos a considerar la poesía que abarca la dictadura en Uruguay (1973-1985), el exilio y «desexilio» del poeta. Cabe señalar que en esa fase Benedetti se dedicó a escribir textos más cortos, incluso declaró en 1973 que el activismo político de los últimos tres años le impidió dedicarse a proyectos literarios más extensos, como escribir una novela, por ejemplo:

> El constante ritmo de trabajo que una novela requiere no es para mí, en las circunstancias actuales, una tarea posible. En estos tres últimos años solo he escrito poemas de emergencia, letras de canciones, y fundamentalmente textos políticos (1974).

[36] Documento de internet disponible en <http://www.tal.tv/blog/index.php/2011/07/06/mario-Benedetti-poesia-literatura-y-el-compromiso-por-la-historia-de-su-pais-2/>. Fecha de consulta: 05.03.2012.

Creemos que los poemas escritos durante la dictadura uruguaya tienen un retrato político y social de la época. Sin embargo, destacamos que en este estudio tuvimos la preocupación de leerlos con un enfoque que va más allá de los acontecimientos históricos que representan, y buscamos comprender cómo el poeta entiende la realidad a partir de lo que es recreado por el lenguaje poético. Es importante recordar que, debido al contexto político de los años 60 y 70, floreció en Latinoamérica, a raíz de la literatura que traía los recuerdos y testimonios de los sobrevivientes de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, el llamado *género testimonial*.

Marcio Seligman-Silva, en la introdución del libro *História, memória e literatura: o testemunho na era das catástrofes* (2003: 32) afirma que hay una distinción entre la función testimonial de la literatura que existe en las obras que abordan la experiencia de la Shoah, en que la «política de la memoria» tiene un peso «cultural», y las manifestaciones literarias de los testimonios en América del Sur. En este caso, la memoria posee un significado político que es más «partidario» que «cultural».

Seligmann-Silva también señala que el testigo está presente en diversas formas textuales, incluyendo los géneros literarios. Sin embargo, la llamada literatura testimonial «existe apenas no contexto da contra-história, da denúncia e da busca pela Justiça» (2003).

Ese pensamiento se hizo eco en Beatriz Sarlo (2005) cuando ella afirma que la condena de los dictadores en Argentina solo fue posible por causa de la memoria, materializada en los relatos de los testigos y víctimas del régimen militar, y que los actos de la memoria fueron componentes fundamentales —no solo en el ámbito jurídico sino de la historia también— para la reconstrucción del pasado, ya que otras fuentes han sido destruidas por la dictadura.

Volviendo a Mario Benedetti, ¿qué nos lleva a considerar la poesía de ese período como un texto testimonial, político e histórico? Entendemos que, en sus temas, se politiza la palabra y se presenta otra noción de «verdad» que es diferente de la versión histórica oficial. El objeto de su denuncia son los actos practicados contra la población por parte del Estado y sus representantes, es decir, aquellos que estaban a cargo de proteger a las personas, los derechos civiles y las instituciones y que han incumplido penalmente este compromiso.

Como hemos dicho antes, Mario Benedetti tenía una preocupación social y política como ciudadano montevideano. Él consideraba que el arte —en todas sus formas— podría ser un instrumento de transformación y lucha por un mundo más justo. En consonancia con esa postura, el poeta termina dando un testimonio y en algunos textos, en primer grado, comparte con los lectores una experiencia que realmente ha experimentado. Es el caso de los poemas en los que describe las dificultades del exilio y «desexilio»:

[...]

sucede que ya es el tercer año
que voy de gente en pueblo
de aeropuerto en frontera
de solidaridad en solidaridad
de cerca en lejos
de apartado en casilla
de hotelito en pensión
de apartamentito casi camarote
a otro con teléfono y water-comedor
[...]
(Benedetti, 2008)

Se puede observar, por la elección del verbo «suceder», la noción implícita de algo que está más allá de la voluntad del poeta. Cambiar de dirección es a menudo una contingencia, una necesidad. El uso de las preposiciones «de» y «en» traducen un punto de origen y otro de llegada y revelan la inestabilidad y la precariedad de la condición de exiliado.

Existen también poemas en que el testimonio, en segundo grado, dice lo que sucedió con otras personas, algunas eran personas conocidas o formaron parte de su círculo de amigos. Este es el caso del poema «Zelmar» en que Benedetti hace un homenaje a su amigo Zelmar Michellini, uno de los fundadores de la coalición Frente Amplio, el gran partido de izquierda actualmente en Uruguay. Los ciento sesenta y seis versos del poema trazan el perfil del político y periodista uruguayo, asesinado por la dictadura argentina. Zelmar había estado en el exilio en Buenos Aires y trabajaba como periodista en *La Opinión*. Vivía junto a dos de sus hijos en una habitación de hotel en la Avenida Corrientes nº 600, donde fue secuestrado en la madrugada del 18 de mayo de 1976. Tres días después apareció asesinado en una calle de la capital.

[...]
y él escuchaba a todos
él ayudaba comprendía a todos
lo hacia cuerdamente y si algo prometía
lo iba a cumplir después con el mismo rigor
que si fuera un contrato ante escribano
no se puede agregar decía despacito
más angustia a la angustia
no hay derecho
[...]
(Benedetti, 2008)

De ese modo, el texto de Benedetti se construye de fragmentos de verdad y realidad entremezclados con silencios, dolor, violencia, ira y esperanza. El tema de esa poesía, entendido como el valor alegórico de que habla Northop Frye (2000), es el abuso de autoridad y el mal uso que se puede hacer de la memoria de los hechos, distorsionándola deliberadamente con el fin de proteger los intereses del

poder dominante y crear no solo una versión oficial de la historia, sino forjar nuevas identidades individuales y colectivas:

> [...]
> Cada vez que nos dan clases de amnesia
> como si nunca hubieran existido
> los combustibles ojos del alma
> o los labios de la pena huérfana
> cada vez que nos dan clases de amnesia
> y nos conminan a borrar
> la ebriedad del sufrimiento
> me convenzo de que mi región
> no es la farándula de otros
> en mi región hay calvarios de ausencia
> muñones de porvenir / arrabales de duelo
> [...]
> (Benedetti, 1998)

Como observó Jacques Le Goff, en los regímenes autoritarios la memoria colectiva es siempre manejada de acuerdo con las necesidades del tiempo presente:

> Tornarem-se senhores da memória e do esquecimento é uma das grandes preocupações das classes, dos grupos, dos indivíduos que dominaram e dominam as sociedades históricas. Os esquecimentos e os silêncios da história são reveladores desses mecanismos de manipulação da memória coletiva (1994).

Ricoeur, a su vez, señala que los objetivos que están en juego determinan los contenidos mnémicos para ser manipulados. Por lo tanto, se refiere a la memoria como un instrumento de poder, donde las deformaciones del pasado son operadas por la ideología dominante para legitimar los sistemas de autoridad (2007: 94).

El poeta, sin embargo, se rebela contra la intención de eliminar y relegar al olvido las malas acciones que han causado dolor y sufrimiento, que aparecen materializadas en las expresiones «ebriedad del sufrimiento», «calvarios de ausencia» y «arrabales de duelo».

Benedetti considera que es imposible olvidar el pasado. El olvido no es curación y superación, es supresión y represión de una ocurrencia no resuelta, que puede explotar en cualquier momento en recuerdos involuntarios y finalmente revelar la verdad:

> [...]
> el día o la noche en que el olvido estalle
> salte en pedazos o crepite /
> los recuerdos atroces y de maravilla
> quebrarán los barrotes de fuego
> arrastrarán por fin la verdad por el mundo

y esa verdad será que no hay olvido.
(Benedetti, 1998: 13)

Como «ninguém pode fazer com que o que não é mais não tenha sido» (Ricoeur, 2007: 450), para el poeta el acto de recordar y no dejar los acontecimientos caer en el olvido es una forma de compensación del trauma para aquellos que vivieron experiencias extremas[37]. En la misma línea está el pensamiento de Beatriz Sarlo, que afirma que «A la salida de las dictaduras del sur de América Latina, recordar fue una actividad de restauración de lazos sociales y comunitarios perdidos en el exilio o destruidos por la violencia de estado» (2005).

El deber de cultivar la memoria se impone a partir de una determinada condición histórica (en el caso de América Latina se relaciona con no dejar impunes los crímenes cometidos por el régimen autoritario) y un deseo de justicia. Paul Ricoeur, citando a Aristóteles dice que «o dever de memória é o dever de fazer justiça, pela lembrança, a um outro que não o si» (2007).

Afirma el poeta que se engañan los dictadores y los verdugos que creen que el olvido les permitirá volver a escribir una nueva versión de la historia. No existe la posibilidad de borrar sus crímenes y atrocidades. El pasado y la sangre derramada mancha las manos de los torturadores y de la memoria nacional. Revelar la versión oculta de la historia es más que una cuestión de hacer justicia. Castigar a los criminales u obtener una reparación es un acto ético y político capaz de restaurar el tejido social roto por la violencia de Estado:

No olvidadizos sino olvidadores
he aquí que también llegan
entre otras herrumbradas circunstancias
la degeneración / las taras del olvido
la falsa amnesia de los despiadados
es ilusión de estos olvidadores
que los otros las otras los otritos
no sigan recordando su vileza
pero son fantasías sin futuro ni magia
si la sangre de ayer alcanzó a macbeth
cómo no va a alcanzar a estos verdugos
de pacotilla y pesadilla
[...]
(Benedetti, 1998)

Por lo tanto, en contraste con la palabra del discurso oficial que trata de escribir la historia de acuerdo a los intereses de la ideología dominante, en particular la político-económica, tenemos la palabra poética como instrumento para evitar la

[37] En el sentido dado por Paul Ricoeur: «a experiência a ser transmitida é a de uma inumanidade sem comparação com a experiência do homem ordinário» (2007: 186).

memoria manipulada, que a su vez descansa sobre el olvido, una de las formas de adulteración de la historia practicada por el autoritarismo.

La poesía de Mario Benedetti confirma el poder de la escritura para preservar la memoria como una fuente de la historia. Por medio del recuerdo se mantienen vivos y presentes los crímenes cometidos por la dictadura, con el fin de buscar una reparación jurídica a los abusos y también evitar la repetición de actos de barbarie. En sus versos, el poeta refuerza la relación del texto poético con la realidad social, lo que confirma el vínculo entre lo estético y lo político, es decir, el poema traduce estéticamente el referente histórico en que se fundamenta y nomina lo que estaba oculto, excavando la verdad.

CONSIDERACIONES FINALES

La memoria colectiva desempeña un papel importante en la construcción de la identidad nacional. Los regímenes autoritarios latinoamericanos hicieron la tentativa de borrar la verdad de los acontecimientos. Reflexiones y discusiones acerca de los eventos solo fueron posibles después de que se instalara el proceso de redemocratización de los países. La memoria tuvo un papel importante en llenar las lagunas de la historia o corregir la versión oficial de los hechos. En ese momento, de reconstrucción de la memoria nacional fracturada, la literatura ayudó en la representación de actos, personajes y situaciones que enfrentaron los individuos en un Estado de derecho precario.

La preservación de la memoria, defendida en la poesía de Benedetti, torna presente el pasado traumático y permite reconstruir la historia en sus muchas caras, haciendo que la sociedad escuche las voces que estaban en silencio. La palabra poética asume la función de recuperar la memoria de lo que se desea olvidar. Cada verso es un vestigio, una huella, una marca que revela detalles que fueron borrados. Escribir el poema puede ser terapéutico y conducir a la superación del trauma sufrido directa o indirectamente. Además, el registro posibilita que los actos permanezcan vivos en la memoria colectiva.

Beatriz Sarlo nos habla de la importancia de los textos literarios en el abordaje de episodios y situaciones relacionados con los traumas de las naciones, que vivieron bajo la égida de regímenes autoritarios, y comparte que encontró en la literatura «(tan hostil a que se establezcan sobre ella límites de verdad) las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias» (2005: 163).

La literatura, al traer una «figuración del horror artísticamente controlada» (Sarlo, 2005), puede representar aquello sobre lo que no hay ningún testimonio en primera persona. La escritora argentina señala:

> La literatura, por supuesto, no disuelve todos los problemas planteados, ni puede explicarlos, pero en ella un narrador siempre piensa *desde afuera*

> de la experiencia, como si los humanos pudieran apoderarse de la pesadilla y no solo padecerla (2005).

Por lo tanto, creemos que la poesía de Benedetti está a un nivel de testimonio, sin embargo, presenta el distanciamiento que permite la representación y análisis crítico de los eventos. El poeta veía su escritura no como una representación exacta de la realidad, sino como un puente para el ejercicio de su actividad poética:

> [...] la realidad enriquece al escritor cuando se convierte en un trampolín para su imaginación, en un factor motivante y desencadenante de su mundo de ficción (1974).

La palabra poética registra y recrea la realidad y, de una manera controlada, expresa el horror de los acontecimientos, al mismo tiempo que los hace inteligibles y perennes en la memoria nacional. La palabra en Benedetti es histórica e ideológica, es la voz del subsuelo, subterránea, oculta, que insiste en hacerse oír.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (2007). *Arte poética*. São Paulo: Editora Martin Claret.

Benedetti, M. (1974). *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Buenos Aires: Editorial Alfa Argentina.

— (1998). *El olvido está lleno de memorias*. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina/Seix Barral.

— (2008). *Antología poética*. Madrid: Alianza Editorial.

Benjamin, W. (1993). *Magia e técnica, arte e política*. São Paulo: Brasiliense.

Frye, N. (2000). *Fábulas de identidade: ensaios sobre mitopoética*. São Paulo: Nova Alexandria.

Galeano, E. (1994). *As veias abertas da América Latina,* tradução de Galeno Freitas. Rio de Janeiro: Paz e Terra (estudos latino-americanos, v.12).

Halbwachs, M. (1990). *A memória coletiva*. São Paulo: Editora Revista dos Tribunais Ltda.

Le Goff, J. (1994). *História e memória*. São Paulo: Editora Unicamp.

Ricoeur, P. (2007). *A memória, a história, o esquecimento*. Campinas: Unicamp.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado: cultura de la memoria y primera persona* —1.ª ed.— Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

— (2007). *Tempo passado: cultura da memória e guinada subjetiva*. São Paulo: Companhia das Letras, Belo Horizonte: Editora UFMG.

Seligmann-Silva, M. (Org.) (2003). *História, memória e literatura: o testemunho na era das catástrofes*. São Paulo: Editora Unicamp.

Todorov, T. (2009). *La memoria, ¿un remedio contra el mal?* Barcelona: Atmarcadia, S.L.

Volpe, M. L. (2005). *Geografias de exílio*. Juiz de Fora: Ed. da UFJF.

SITOGRAFÍA

<http://portalliteral.terra.com.br/ferreira_gullar/porelemesmo/corpo_a_corpo_com_a_linguagem.shtml?porelemesmo>. Fecha de consulta 04.03.2012.
<http://tal.tv/video/mario-Benedetti>. Fecha de consulta 05.03.2012.